La comunicación con otros mundos

Por Ralph M. Lewis, .F.R.C

Los historiadores, los arqueólogos y los estudiantes de mitología con frecuencia han dicho que tras de las fantasías de la mitología pueden hallarse ocultos los hechos a que deben ellas su existencia. Toda idea nace de la experiencia humana, si no directamente, al menos, por asociación. Muchas veces los componentes de la experiencia no son comprensibles inmediatamente. La imaginación puede adornar lo que se ha percibido presentándolo como una atrayente y aceptable noción para la mente, una fantasía. Tales nociones a menudo tergiversan la verdadera experiencia exagerándola. La excitación o el temor pueden estimular la imaginación hasta hacer que lo imaginario se acepte como real.

Todas las fantasías no son absurdas, ni tampoco son consecuencia de aberración mental. A veces son el intento de la mente de determinar la causa o dar la explicación de algo que, de lo contrario, podría seguir siendo un misterio exasperante. El fenómeno de la vida con sus enigmáticas funciones y manifestaciones ha dado lugar a muchas fantasías. La vida posee propiedades o características definidas por medio de las cuales se conoce o se percibe, como movilidad, sensación, y reproducción. Todas las cosas poseen, asimismo, características que las diferencian entre sí, como son el color, el tamaño, la solidez, el olor y hasta el lugar en que se hallan.

Los hombres primitivos concebían estas cualidades de las cosas como su *espíritu,* sus expresiones individuales. De esa suerte se pensaba que todas las cosas poseían un espíritu que las animaba, o que las hacía vivir. Esta creencia, llamada *animismo,* es una típica fantasía de la mente. Pero tras de la fantasía yace la simple observación del hombre sobre la naturaleza de las cosas, y su esfuerzo por encontrar un principio de conexión para unir los diferentes aspectos de sus aisladas experiencias.

Las fantasías en general son contrarias al método científico de alcanzar el conocimiento. Con ellas no se llega a una conclusión, como en la ciencia, por el método inductivo. La fantasía no es una observación analítica de una serie de particulares que lleven a un resultado final *percibido objetivamente.* Más bien, puede decirse que la fantasía es principalmente deductiva.

De varias observaciones se obtiene una idea general que satisface. El individuo entonces puede tratar de verificar sus ideas globales. Las ideas fantásticas que siguen una tradición, o que gozan de aceptación general, merecen usualmente seria consideración y estudio. Debieran de recibir esta atención aunque sólo fuera como un medio para despojar ciertas mentes de supersticiones que han surgido debido a la ignorancia.

Las probabilidades en contraposición a las fantasías

Citaremos un ejemplo que a primera vista contiene todos los elementos de una fantasía genuina, pero detrás de la cual puede que existan hechos aún desconocidos que la confirmen. En el campo de la astrofísica, de la astro-

nomía y de las ciencias biológicas afines, progresa cada día más la teoría de la existencia de un vasto universo habitado por seres inteligentes, además del hombre. La ley de las probabilidades justifica esta teoría. Se opina que nuestra galaxia, la Vía Láctea, tiene de 20 a 30 mil millones de estrellas. Nuestro sol no es más que un astro corriente, muchos otros lo exceden considerablemente en tamaño.

Se presume, con razón, que muchos de esos otros miles de millones de astros tienen sus planetas también. Un astrónomo declaró recientemente en Nueva York que:
"Diseminados a través de la Vía Láctea hay, quizás, 600 millones de planetas donde existe vida de seres inteligentes". La fantasía entra en materia cuando se presume que estos seres tratan de comunicarse con otros en el cosmos, incluyendo al hombre.

Las fantasías relativa gente en Venus, Marte y otros planetas de nuestro sistema solar están, según todas las indicaciones, a punto de ser refutadas por la ciencia. Los satélites experimentales lanzados al espacio y que cruzan la vecindad de esos planetas registran temperaturas y otros fenómenos que se transmiten a la tierra. La información obtenida revela condiciones existentes en esos mundos que no permiten allí la vida como la conocemos nosotros.

Esos laboratorios flotantes registran temperaturas de más de 400 grados Fahrenheit para la atmósfera y la superficie de Venus. Los biólogos declaran que los organismos complejos no podrían soportar tales temperaturas. Con toda probabilidad, las formas de vida en otros mundos son distintas a las de la tierra por ser diferentes las condiciones de ambiente que en ellos prevalecen.

La ciencia, sin embargo, ha llegado a la conclusión de que los fenómenos básicos son similares en todo el universo. Por lo menos, hasta donde le ha sido posible al hombre descubrir, los fenómenos tales como los de la luz, el magnetismo, y la gravedad, funcionan en la tierra y en el espacio con cierto grado de similitud. Por tanto, parece ser una hipótesis científica razonable que la vida en el espacio requiera básicamente la existencia de una escala de temperaturas poco mas o menos como la de la tierra.

Los entusiastas de los discos voladores que han querido creer en la existencia de superhombres en Venus y en Marte, por ejemplo, puede que sufran una desilusión cuando al fin se efectúen aterrizajes en esos planetas, o cuando una prueba irrefutable se provea por medio de instrumentos. Esto, sin embargo, no eliminaría la probabilidad de que hubiera seres en otros puntos del cosmos que estuvieran tratando de comunicarse con nosotros.

La ciencia explora la telepatía

En el campo de la parapsicología, de la percepción extrasensoria, y otros campos de la investigación científica, la telepatía mental y la proyección psíquica del pensamiento van ganando aceptación general. Algunas fuentes de investigación, de reconocida seriedad, están convencidas de que la

telepatía (comunicación mental) es posible entre ciertas personas bajo condiciones que todavía no son enteramente conocidas.

Si, como se ha demostrado, ciertos individuos pueden transmitir el pensamiento sin la ayuda de medios físicos, entonces, lógicamente, es posible que se realice el fenómeno en muchos seres humanos. Se hace necesario únicamente conocer las causas esenciales por las cuales se hace viable, y saber cómo pueden desarrollarse o dirigirse éstas en otras personas.

Si los hombres en su estado evolutivo han adquirido la facultad de transmitir el pensamiento por medio de la telepatía mental, entonces esa habilidad, lógicamente, debe de ser extensiva hasta incluir a seres que se presume exceden en inteligencia a los hombres. Si el planeta de uno de los astros en nuestra galaxia, o algún otro planeta remoto, se hubiera hecho favorable a la existencia de condiciones de vida, digamos mil millones de años antes que el nuestro, y conservara tal estado favorable, entonces los organismos vivientes en él deben considerarse altamente desarrollados. Es de presumirse que como resultado de un más largo intervalo de experiencia, ellos hayan adquirido un conocimiento mucho mayor que el nuestro. Podrían, por consiguiente, poseer un conocimiento más profundo de sus facultades y de los poderes del ser.

Las diferencias en la evolución

Pudiera ser que esos organismos fueran completamente distintos a los humanos. Que, en efecto, no poseyeran forma humana alguna. Que tuvieran, más bien, formas de plantas que de animales en su apariencia física, y que, no obstante, poseyeran un cerebro complejo, un sistema nervioso y facultades sensorias especiales. Que sus sentidos no correspondieran con los de los hombres y de los animales. Que quizás poseyeran como su sentido ordinario de percepción la misma facultad que en los hombres se atribuye al poder de la telepatía. Este poder, por su naturaleza, podría tener tremendas posibilidades y ser tan común en ellos como la vista o el oído lo son en el hombre.

Lo que todavía no se conoce es la *naturaleza* o las características del medio transmisor del pensamiento o inteligencia. ¿Es ello una energía? Se presume que sí lo sea, y que tenga propiedades de onda. En ese caso, de acuerdo con las leyes de la física, debe de caer dentro del espectro electromagnético de las energías. ¿Cuál es su frecuencia y su longitud de onda? Si se genera en las neuronas o células nerviosas del cerebro o del sistema nervioso, ¿cuáles son sus características? ¿Se propaga, como la luz, en línea recta? ¿Le afectan los campos de gravedad como a las energías eléctricas? Además, ¿disminuye su potencia con la distancia? Aparentemente, la materia, como la conocemos, no retarda u obstruye la energía humana transmisora del pensamiento.

Si los seres que residen en otros puntos del cosmos poseen este poder superior, sus pensamientos, como la luz, pueden ser capaces de recorrer distancias infinitas. Si percibimos la luz de una galaxia a una distancia de 500,000 años luz, ¿no nos sería posible igualmente recibir energía de pensa-

miento transmitida desde allí? Podría surgir inmediatamente en conexión con el asunto esta pregunta: ¿Cómo sabría el hombre si está recibiendo una comunicación de una inteligencia desde algún otro mundo?

Podría argüirse que su lenguaje no sería como el nuestro. En la telepatía, hasta donde la experimentación ha revelado, la diferencia de idiomas no constituye un obstáculo. Tal parece que la idea se convierte en un impulso que produce en el receptor una noción o pensamiento correspondiente. En otras palabras, si la mente del individuo es capaz de comprender o concebir una idea para tal pensamiento, entonces la impresión o estímulo telepático lo inspiraría en la mente del sujeto, no importa el idioma en que originalmente se formulara.

Partiendo de este razonamiento, se puede deducir que una inteligencia capaz de transmitir el pensamiento, podría también implantar ideas en la mente de los hombres sin que ellos se dieran cuenta de su procedencia. ¿Están acaso, entonces, las nociones que algunos sustentan del espacio y del universo (tan fantásticas como parecen) faltas en absoluto de un ápice de verdad? Admitiendo el hecho de que ciertas personas puedan dar vuelo libre a su imaginación hasta el extremo de que no sepan distinguir fácilmente entre la realidad y el conocimiento, todavía es posible que sean receptoras de impresiones transmisoras de pensamientos.

Lo mismo que en la tierra hemos llegado a un grado de desarrollo en la ciencia pura y en la tecnología que nos permite penetrar e investigar en el espacio con ciertos instrumentos, de la misma suerte esos seres puede que ahora estén sondeando el espacio *con su pensamiento.* Pudiera ser que estuvieran transmitiendo mensajes en forma de pensamientos. Careciendo de los órganos sensorios que poseemos nosotros, no transmitirían objetos que se pudieran ver, sentir u oír, tales como satélites, sino que transmitirían lo que se pudiera percibir conscientemente por otros medios.

Una empresa disciplinada

¿Es por ventura demasiado fantástico, demasiado improbable, sugerir que se emprenda un serio intento por medio de experimentos bajo control para hacer establecer contacto con las mentes inteligentes que posiblemente existan en otros mundos? Esto habría de ser una empresa disciplinada. Quien lo intentara necesitaría ser empírico y objetivo en sus resultados.

Aunque podemos suponer que esos experimentos requieran introversión en el yo psíquico o ser subconsciente, cualesquiera cosas que se conciban como los resultados, deberán de ser, no obstante, crítica e inteligentemente analizadas. Los que gustan de entrar en una aventura emocional puramente por el mero placer imaginario de la emoción, descartando la crítica de la razón (como lo hacen muchos de los creyentes en los discos voladores) difícilmente serían elegibles para tales experimentos.

Si la comunicación con otros mundos por la transmisión del pensamiento alguna vez se logra, podemos aventurarnos a decir que muchos de los llamados fenómenos misteriosos, inexplicables por otros medios, podrán esclarecerse. Cómo habría de empezar cada cual y qué procedimiento

habría de seguir, se deja a la habilidad creadora del individuo. Si existe, finalmente, alguna verdad en la fantasía, la fórmula para actuar se revelaría. Por lo menos, el esfuerzo es tan nuevo como el mañana, y tan digno de atención y consideración como cualquiera otra investigación formal de la ciencia.